

La oratoria académica: una exigencia de la formación científica

Academic oratory: a requirement for scientific education

Alberto Velázquez López¹ (albertvelazquezlopez@gmail.com) (<https://orcid.org/0000-0003-2897-9452>)

Resumen

Mediante la observación de actividades docentes, exposiciones en sesiones científicas y en las defensas de tesis se evidenció que varios maestrantes y doctorandos manifiestan deficiencias comunicativas que afectan los procesos investigativos y formativos como científicos, por ello se desarrolla la idea de un curso de oratoria académica para ayudar a superar esta situación dado a que son muy escasas las carreras en las que se estudia la oratoria. El objetivo de este texto es valorar la importancia de la oratoria académica en el proceso de formación de científicos como medio de comunicación e inserción en la comunidad científica a partir del dominio de aspectos técnicos. Para ello se diseñó un curso dirigido a las habilidades comunicativas generales y propias de las ciencias. El curso fue impartido por un colectivo de profesores cubanos y extranjeros, con sesiones presenciales y por línea, matricularon 25 cursantes. Se pudo apreciar el avance de los participantes al dominar las habilidades de la oratoria, así también por sus opiniones favorables, por lo que se evalúa el curso de exitoso.

Palabras claves: oratoria académica, oralidad, expresión oral y comunicación científica

Abstract

Through the observation of teaching activities, presentations in scientific sessions and in thesis defenses, it became evident that several master's and doctoral students show communicative deficiencies that affect the research and training processes as scientists, therefore, the idea of an academic public speaking course is developed to help overcome this situation, given that there are very few careers in which public speaking is studied. The objective of this text is to value the importance of academic public speaking in the training process of scientists as a means of communication and insertion in the scientific community based on the mastery of technical aspects. To this end, a course was designed for general communication skills and those specific to the sciences. The course was given by a group of Cuban and foreign professors, with face-to-face and online sessions, and 25 participants were enrolled. It was possible to appreciate the progress of the participants in mastering public speaking skills, as well as their favorable opinions, so the course is evaluated as successful.

Key words: academic oratory, orality, oral expression and scientific communication.

¹ Doctor en Ciencias Filosóficas. Profesor Titular de la Universidad de Las Tunas. Cuba.

La oratoria en el contexto académico

Es la oratoria una de las artes más antiguas, siempre se le prestó una atención especial y fue fuente de elogios y conflictos a partir del establecimiento de normas y criterios para evaluar las comunicaciones entre las personas. Desde aquella época se pudo apreciar su valor como ente socializador y formador de valores colectivos y personales, ya fueran religiosos, políticos, artísticos u otros. Por su papel en el desarrollo de la personalidad de los individuos fue objeto de las ciencias que estudian la educación.

La oratoria académica se refiere a la que se realiza en la educación, ya sea escolar o de otro tipo, así también contempla la oratoria científica, que es la que se desarrolla entre colectivos de investigadores y científicos. En los predios universitarios, por sus funciones sociales y en especial por su relación con las ciencias, tanto en el dotar de conocimientos como en la producción de nuevos saberes lleva a que se practique una oratoria muy particular que se denomina académica. O sea, podemos hablar de oratoria educativa, científica y académica propiamente dicha.

En el siglo XVII con el auge que toman las investigaciones científicas a través de las desavenencias entre racionalistas y empiristas es cuando madura la oratoria académica por el contenido demostrativo y científico, no obstante, a que la oratoria educativa ya existía desde que apareció la educación escolar o la labor de los primeros maestros, lo que en la historia europea fue denominado como los sofistas, pero que en otras regiones tuvo otros nombres y formas. Se sabe que todo acto educativo implica un intercambio de ideas, normas, saberes, la creación colectiva de saberes para lo cual es imprescindible la comunicación interpersonal basada en argumentos de diferentes tipos.

Dicha comunicación no siempre fue oratoria, fue gracias a la oralidad que es la actividad comunicativa propia del intercambio cotidiano de información entre las personas a través de diálogos, historias, anécdotas, mientras que la oratoria implica un discurso intencionado para influir en el otro, con un mensaje en específico, en función de una necesidad o interés.

A lo largo de la historia la oratoria, como arte, se ha ido desarrollando, perfeccionándose y ha asumiendo funciones cada vez más concretas, en especial la oratoria académica por el cambio de los paradigmas y procedimientos educativos o científicos. Si en épocas pasadas los discursos eran extensos, hoy no lo pueden ser, si antes predominaban los monólogos, hoy el diálogo es lo más efectivo porque da la oportunidad de que tanto el emisor como el receptor tengan vida activa en el acto comunicativo.

Por su parte la ciencia ha ampliado la especialización, lo que hace que existan dos formas fundamentales: la comunicación científica dirigida a la sociedad y la que se hace para los especialistas o entre ellos mismo. En ambas el empleo de conceptos y categorías tiene sus particularidades por las funciones que desempeñan, por la intencionalidad del acto, por la concepción del mundo del comunicador científico o por

el tipo de ciencia de que se trate, pues cada una de ellas porta su sistema de principios, leyes y categorías.

En la formación científica de posgrado, el dominio de las técnicas de la oratoria es un recurso necesario a trabajar, pues estos aspectos por lo general no se enseñan en la mayoría de las carreras, se dejan a la preparación individual, a veces se ve como rasgos psicológicos de la personalidad sin que se establezcan estrategias educativas para formar las habilidades comunicativas necesarias.

Por ello es común ver en los intercambios académicos que existen manifestaciones como conflictos entre el discurso y la expresión corporal y facial, o con la entonación, presencia de muletillas y en la elaboración de discursos no se tienen en cuenta los aspectos lógicos, psicológicos, pedagógicos o normas de la propia ciencia que garantizan una comunicación efectiva.

En el diagnóstico se constata como insuficiencias en la comunicación de los doctorandos:

- Deficiente respiración.
- Expresiones corporales y faciales que no se corresponden con las funciones sociales de cada acto académico.
- Falta de armonía entre voz, velocidad, ritmo, entonación, pausas, énfasis.
- Estructuras ilógicas de las exposiciones orales.
- Escasos recursos para lograr empatía con el auditorio.
- No se logra la integración armónica entre discurso, medios técnicos y público.

Ante esta situación se elabora el programa de un curso de Oratoria académica, dirigido a maestrantes y doctorandos, con el objetivo de: sistematizar conocimientos desde los presupuestos teóricos que aportan la epistemología y las teorías de la comunicación científica para contribuir a la formación de las competencias comunicativas académicas. Se contó con la colaboración de profesores de oratoria de México, Perú y Bolivia, lo que dio un carácter internacional y aportó una cultura intercultural, necesaria en estos tiempos cuando se rompen las fronteras de la comunicación analógica.

Al curso, junto a maestrantes y doctorandos, matriculan tres doctores en Ciencias y se desarrolla por seis semanas con una frecuencia de tres horas, la metodología fue de la clase taller lo que propicia la participación de todos en la búsqueda de la información, la ejercitación y la co-evaluación, todo lo cual hizo evidente la apropiación de conocimientos y la formación de habilidades.

Fundamentos teóricos de la oratoria académica

A lo largo de la historia de la humanidad han sido muchas las personas que se han dedicado a reflejar sus criterios acerca de la oratoria, los iniciadores fueron los griegos, aunque los romanos dejaron los modelos para la enseñanza de este arte. La palabra

oratoria proviene del vocablo latín oratoria, definida por la Enciclopedia Universal Ilustrada como: “El arte de hablar con elocuencia, de deleitar, persuadir y conmover por medio de la palabra”.

Es un arte porque es una actividad donde los seres humanos deben hacer uso de conocimientos y habilidades creativas. Se requieren conocimientos históricos, sociológicos, psicológicos, filosóficos, pedagógicos y de varias ciencias sociales y humanistas más: se exige conocer a las personas, las lenguas y hasta del medio natural.

La enseñanza de la oratoria implica la formación de habilidades, destrezas, capacidades y competencias, para la exposición de ideas y sentimientos de forma oral a través de discursos. Todo ello tiene como base la práctica permanente, los conocimientos propios de cada actividad humana, ya sea de la política, la ciencia o cualquier otra. Si esos ejercicios se realizan desde las aulas, talleres, campos, si se hacen en base al afianzamiento y desarrollo de los saberes adquiridos y construidos, entonces esa persona podrá desarrollarse plenamente como ser humano al poder romper las barreras comunicativas al pensar por sí mismo, al portar un pensamiento crítico y al poder ser creativo de nuevos saberes.

En la Antigüedad predominaba la oratoria política y forense sobre las demás, ya que sus prácticas se hallaban ligadas a los grandes intereses del Estado. En la Edad Media descolló la oratoria sagrada. La oratoria educativa surge a partir del nacimiento de las primeras escuelas, cuando aquellos sofistas tuvieron que emplear recursos persuasivos para hacerse comprender, que no fueron los usados cotidianamente entre padres e hijos, sino entre la persona que poseía experiencia y conocimientos que debieron creerse y repetirse por el discípulo.

Mientras que la oratoria académica es propia de un nivel mayor de sistematización de los conocimientos y las ideas, aunque surgieron desde aquellas primeras academias en la antigua Grecia, también se dio en instituciones eclesiásticas donde hubo interés por los avances de la ciencia.

El mayor desarrollo de la oratoria académica se alcanza a partir del siglo XVI con el crecimiento de las universidades, la especialización del conocimiento ante la aparición de algunas ciencias particulares y de las primeras sociedades científicas que surgieron XVII, siendo responsables de la creación de las primeras revistas científicas, con lo que se da un giro en las comunicaciones científicas al propiciar la realización de reuniones de intercambio, con lo que cambia también el modo de hacer ciencia al afianzarse su carácter social.

Los siglos XIX y XX fueron los más propicios para el desarrollo científico y técnico a nivel mundial, para la generalización de los adelantos, todo lo cual hace que el siglo actual sea un siglo eminentemente científico con la aplicación de la ciencia en todos los aspectos de la vida social y por ello ha necesitado de amplios procesos comunicativos, del crecimiento de los encuentros e intercambios nacionales e internacionales

presenciales y virtual, así como del crecimiento de publicaciones y la disposición de materiales audiovisuales a disposición de toda la comunidad científica.

Hoy no se trata solo de acceder a esas informaciones, también hay que estar preparados para general productos audiovisuales, impartir conferencias, participar en debates y para ello hay que dominar los recursos de la comunicación y en especial de la comunicación científica. Ser capaz de impartir una clase en línea haciendo uso de las tecnologías, aplicar didácticas novedosas y discursos funcionales.

En Cuba, la educación introducida por los colonialistas españoles a partir del siglo XVI, al ser religiosa presta atención a la enseñanza de la oratoria, de aquí que estuvo contemplada en las escuelas. Durante el siglo XIX, siglo de la ilustración isleña, están las lecciones de Félix Varela (1788-1853), quien desde la filosofía y la Lógica deja sentado el valor del conocimiento y las ideas, sus regularidades. José de la Luz y Caballero (1800-1866), José Martí (1853-1895), Enrique José Varona (1849-1933) y muchos otros que se consagraron a inculcar el arte de la oratoria en sus discípulos y ellos mismos fueron grandes oradores, quienes desde sus seminarios teológicos u otras instituciones y en diversas circunstancias hicieron valiosos aportes en la educación de este arte, convertido en fuente de formación ideológica para la disposición de la identidad nacional como una cultura de liberación, independencia y re-creación de la cultura hispana, en la que el valor de la oratoria como arte implica un saber pensar y un compromiso ante la colectividad humana que va a ser la “Patria”.

Acerca de Félix Varela, Ramón Zambrana en sus *Trabajos Académicos* plantea:

Habrá quien ostente más erudición, más lujo de frase y más habilidad, si se quiere, en recurrir a pruebas extraordinarias para sostener sus opiniones, pero no quien manifieste más exactitud y severidad en sus investigaciones, ni un juicio más sólido y certero, ni una sencillez más persuasiva; ni quien mejor interrogue a la naturaleza, ni quien con más claridad explique sus leyes bienhechoras, ni quien con más firmeza y tino nos conduzca por sus senderos. Varela explica y todos le comprenden, porque jamás se extravía en esas oscuras especulaciones a que conducen muchos de los peregrinos sistemas de nuestra época. Varela presenta los fundamentos de la ciencia filosófica, y nada parece más fácil y comprensible que ésta ciencia, cuyo nombre es seguro el más imponente para los que desean iniciarse en el saber humano, porque nunca recurre Varela a esas fórmulas retumbantes y huecas en ocasiones, a ese complicado embolismo en que hace gala de su profundidad, el talento maravilloso de muchos escritores de nuestros días y aún de los pasados. Varela enseña, y tal parece que no hace más que despertar en nuestro entendimiento, cosas que ya sabíamos perfectamente, conocimientos que ya habíamos adquirido por los solos esfuerzos de nuestra inteligencia. (Zambrano, 1865, p. 290)

Al igual que muchos educadores y pensadores del siglo XIX, José Martí, filósofo, poeta, periodista y escritor, deja sentado toda una concepción acerca de la oratoria:

Orador es varón justo, generalmente instruido, que habla con palabras no nacidas de la Retórica, ni del estudio de los labios. El hombre virtuoso, instruido que expresa ardientemente la pasión” y que además es un “lidiador audaz” ... “que ha de bregar con

los males sociales, con espíritu apostólico de curador, con denuncia de profeta, con ánimo de pueblo... la importancia del orador se proyecta en la sociedad entera que recibe su dirección e influencia moral. (Martí, 1973, p. 55)

Martí es el maestro que desarrolló la oratoria forense, la artística, educativa o académica, filosófica, quien se da a conocer por sus escritos, pero sus discursos políticos en la preparación de la última etapa de la guerra de independencia que se inicia en febrero de 1895, son lecciones de oratoria. En sus discursos hay un manantial de ideas, preguntas, respuestas, caracterización de las personas y sus pueblos, la mejor de las poesías con metáforas u otro recurso tropológico: son lecciones de oratoria de las que se pueden extraer muchos saberes, con vigencia por el empleo de recursos comunicativos basados en el humanismo.

Fue un orador didáctico con cualidades especiales, certeza, honestidad, entusiasmo, optimismo, precisión, coherencia y sagacidad. Todo muy funcional, sin esquemas ni rodeos innecesarios. Participó en los debates más importantes de su época, en Cuba y en el extranjero con el hado ético, estético y hasta científico por su relación con la verdad, por el modo profundo con el que trató los temas artísticos, políticos, económicos, históricos. Todo lo hacía como nadie más.

En relación con la oratoria académica se reconocen a muchos educadores cubanos que, desde las aulas, principalmente, supieron sembrar una cultura magisterial digna de reconocer, que también llevaron a la Radio en programas dirigidos a la población, que lograron popularidad y reconocimiento social como profesores y maestros, entre ellos a Enrique José Varona, Jorge Mañach, Juan Marinello, Emeterio Santovenia y Raymundo Lazo. Se enseñaba la oratoria en las escuelas normales para maestros y en algunas carreras universitarias.

El triunfo de la Revolución introdujo nuevos estilos en la oratoria en general y principalmente en la académica al darle un sentido más humanista, de equidad entre discípulos y profesores y romper todo tipo de privilegio que daba condiciones para discurso impositivos, discriminatorios y autoritarios. A partir de ese momento el profesor va a estar al servicio de los estudiantes y el científico se libera del mercado para buscar la solución de los problemas desde la ciencia comprometida con su pueblo y el progreso real. Se creció en la cantidad de universidades, carreras y eventos científicos que tienen como participantes a profesores y estudiantes, quienes también tienen la posibilidad del intercambio internacional, lo cual permite afianzar la distinción de la oratoria cubana basada en la universidad y la ciencia popular. Los oradores no se forman en escuelas, sino en las aulas, en los talleres, en las calles luchando, todo ello lleva a una libertad en cuanto forma del discurso, aunque está sujeto al acontecer político, social y cultural.

Es una nueva oratoria en el sentido de buscar el entendimiento real, la participación del público, la producción o divulgación de nuevos saberes, a romper con los límites entre la cultura popular y la científica como vía para el salto cultural necesario contra los monopolios del saber.

Aunque en Cuba actualmente no se enseñe la oratoria como materia específica de todas las carreras universitarias, sí se trabajan las habilidades de la expresión oral y escrita, como norma estilística, pero no la oratoria como arte, lo que limita la formación de habilidades comunicativas específicas de actividad científica y educativa, de la oratoria académica.

Todas las personas poseen ciertas cualidades naturales sobresalientes que le ayudan para tener éxito en sus comunicaciones: una constitución física, carisma, una voz sonora, un carácter firme y honesto. Existen también aptitudes, como la entonación de la voz, la fluidez de palabras, el arte al mover el cuerpo, las expresiones en sus gestos, la profundidad de las miradas y otras, como habilidades pueden ser aprendidas y desarrolladas hasta llegar a convertirse en eficientes comunicadores, de ahí la importancia de enseñar la oratoria en las instituciones educativas, científicas y productivas.

La oratoria académica posee diversas funciones sociales, entre ellas, enseñar, orientar, persuadir, convencer y deleitar. Estas funciones se convierten en las habilidades que debe tener un orador, para ello ha de poner sus actitudes y destrezas en función de ello. Al tener bien claro qué es orientar, por ejemplo, ha de conocer las formas y tipos de orientación, si es ejecutiva, impositiva o de cualquier otro tipo.

Como actividad particular, la oratoria científica se caracteriza por ser objetiva, breve, precisa, sencilla, ordenada e impersonal. Este último rasgo está en dependencia del objeto de que se trate, del papel del orador en la obtención del resultado científico, si es un resultado individual o colectivo, del escenario donde lo exponga.

El discurso académico está integrado por ideas científicas, se estructura a través de contradicciones que son las relaciones de oposición lógica manifiesta en objetos, fenómenos y procesos. Una argumentación en la que se interpreta, explica o la valoración que revela la existencia de la contradicción y, por último, la solución que es la respuesta ante el problema con lo que se aporta un nuevo conocimiento. Para alcanzar la mejor comprensión de la idea se han de generalizar la experiencia, propiciar nuevas acciones, exponer la lógica de la investigación y juzgar el papel interpretativo en la ciencia desde la experiencia acumulada, la cultura científica y la innovación.

El discurso científico emplea el sistema de conceptos y categorías propio de cada ciencia, Se corresponde con el desarrollo histórico de la ciencia, propicia estados psicológicos positivos al cultivar expectativas, reflejar la cultura científica del orador y orienta sobre cuál es la tendencia del desarrollo de la ciencia. Todo un cúmulo de conocimientos necesarios y suficientes para alcanzar la mejor comunicación porque falte conocimientos, una postura ética, un valor práctico y la necesaria belleza estética. A decir de José Martí: Un orador brilla por lo que habla; pero definitivamente queda por lo que hace. Si no sustenta con sus actos sus frases, aun antes de morir viene a tierra, porque ha estado de pie sobre columnas de humo (Martí, 1973).

En la tipología de los discursos, por el método de razonamiento que se emplee estos puedes ser inductivos o deductivos, explicativos, descriptivos, valorativos, analíticos, correlativos, definitorios, demostrativos u otros. Será la función fundamental a desarrollar y las características del objeto lo que determinará el tipo de discurso científico a elaborar. El orador al tener conocimientos del público y por sus experiencias en su ciencia, sabrá también moverse de expresiones descriptivas a valorativas según sea necesario y posible. Se requiere de una integración de saberes que no son solo de la ciencia de que se trate, es también de los recursos comunicativos:

... hay que mencionar la interacción oral que se mantiene ligada, en especial, a las normas de comunicación social, esto es, aquella que respeta las reglas de la proxémica y la cinésica, pues que hay que tener en cuenta que una correcta gestualidad puede beneficiar y enriquecer la coherencia discursiva. (Ussa, 2013, citado por García y Micó, 2018, p. 9).

Según Correa las habilidades son también no verbales

como la kinésica: movimientos corporales; la proxémica: el manejo de las distancias en espacios físicos; la paralingüística: el manejo de la voz, y la comunicación artefactual: el efecto que causan todos los objetos o artefactos que usamos y nos rodean en el momento de la comunicación. (Correa, 2011, p. 56)

Para la investigación científica como proceso, resulta un acto complejo para cualquier investigador, tanto de las ciencias humanísticas como de las ciencias básicas, comunicar eficientemente los resultados obtenidos ya sea en la versión escrita u oral, todo ello ostenta una alta dosis de habilidades y competencias comunicativas (Arribas y otros, 2021) que no siempre se logran en los profesionales por deficiencias en los procesos formativos.

Entre las habilidades de la oratoria académica se encuentran:

- Escucha activa.
- Visualización del auditorio.
- Proyectar una imagen funcional: creíble, agradable, saludable, vitalidad, capaz, primera y última imagen a través de gestos, ademanes, postura, distancia, accesorios.
- Integrar la voz al discurso: articulación, dicción, pronunciación, claridad, volumen, tono, pausas, silencios, entonación, ritmo, proyección, énfasis, intensidad, expresividad, emotividad, flexibilidad.
- Lenguaje y nivel de vocabulario común y de la ciencia en particular: ideas, secuencias, temas, conceptos, categorías, imágenes, cultura científica.
- Selección y uso acertado de objetos y medios didácticos.
- Percepción del tiempo.
- Controlar el miedo u otras reacciones negativas.

- Dominar las estrategias para responder preguntas.

En la comunicación académica el mensaje desempeña un papel fundamental ya que su fin como acto social es relacionarse o relacionar a las personas. Está constituido por ideas, en este caso educativas o científicas, cada una con su estructura y funcionalidad. Desde el punto de vista estructural se componen de oraciones que orientan sobre el objeto de la comunicación y los demás elementos necesarios en correspondiente a su funcionalidad, a tal punto se estructuran las ideas en dinámicas donde la fundamental y secundarias caracterizan al mensaje en sí y este cumplirá su misión en correspondencia al cumplimiento de las normas comunicativas, las técnicas empleadas, el entorno, el auditorio y la profesionalidad del emisor.

La lógica discursiva de la comunicación científica implica una contextualización o argumentación del objeto, refiere a relaciones entre objetos, fenómenos o procesos, comprende relaciones espaciales y temporales, genera nuevos saberes, ideas, puntos de vista, concepciones.

Según Medina (2016) “La comunicación científica es el conjunto de procesos de presentación, transmisión e intercambio de información científica en la sociedad humana; constituye el mecanismo principal de existencia y desarrollo de la ciencia” (p. 1). Mientras que para Jorge (2007), la comunicación científica es “el conjunto de procesos de presentación, transmisión e intercambio de información científica en la sociedad humana; es el mecanismo principal de existencia y desarrollo de la ciencia” (p.13).

Todo mensaje académico está compuesto por la introducción, la idea central, los argumentos y la conclusión, así como por una idea central, otras secundarias, subordinadas e independientes. Lograr el equilibrio entre estos elementos, así como su lógica influye en la calidad y recepción del mensaje. El equilibrio implica un cierto balance en la calidad y cantidad de ideas, el tiempo empleado, la secuencia y los argumentos que respaldan esas ideas.

En la investigación científica por lo general, las ideas se organizan a través de la relación entre causa y efecto, de ahí la idea central refiere a un objeto, situación o fenómeno originado por algo cuyo resultado o consecuencia son esencias, características, procesos, valores. La causalidad implica una lógica expositiva que viene de cualquier otro tipo de comunicación, principalmente de la que es tradicional para esa comunidad, mientras que, por otra parte, todo colectivo humano dedicado a una ciencia hace uso del lenguaje propio de la ciencia que los ocupa e incorpora lo que puede tener funcionalidad dentro de él, aunque sea resultado del quehacer social del país o la región.

La credibilidad se constituye en habilidad en tanto el orador debe emplear recursos que demuestren estar en lo cierto, tanto del procedimiento investigativo como de los resultados, ayudan a ello la expresión facial, la mirada, el ímpetu con que se expone y

la claridad de las ideas. Es el mismo público quien evalúa el mensaje y da el voto o lo niega.

La comprensión de estos aspectos nos permite elaborar el programa de un curso de posgrado dirigido a personas matriculadas en procesos de doctorado con vista a superar las insuficiencias referidas donde lo cultural, lo científico y las técnicas propias de la oratoria se convirtieran en fortalezas en la formación doctoral de cada asistente, todo lo cual tiene necesariamente que reflejarse en sus resultados científicos. No es que se le preste la mayor atención a la forma de orar, sino y, sobre todo, al contenido: veracidad, científicidad, ética, estética.

Se determinan como principios teórico-metodológicos:

- Reconocer que la oratoria es una actividad humana propia de la socialización de las personas, está sujeta a las leyes de la práctica sistemática, la imaginación y creatividad personal.
- La enseñanza de la oratoria se realiza a la par de la apropiación de los demás saberes y en cada individuo posee modos particulares de ejercerse.
- La oratoria es una necesidad social, un modo de interacción y socialización de las personas y esta se relaciona con las demás creaciones y manifestaciones sociales.
- En Cuba existe una tradición en la práctica de la oratoria que debe ser estudiada e identificada para continuar con esa herencia en correspondencia con la cultura creada a lo largo de su historia y también, hacerla corresponder con las nuevas exigencias y necesidades del desarrollo comunicológico.
- La oratoria desempeña un importante papel en la educación y formación de las personas siempre que se logre la unidad dialéctica entre forma y contenido, verdad y belleza, y entre ética y ciencia.

Estos principios se corresponden con la práctica educativa y el quehacer científico e investigativo pedagógico, implica atender los aspectos cognitivos y volitivos, las habilidades de la expresión oral y no verbales, las técnicas de redacción de textos para exponer de forma oral, ejercitar la imaginación y la creatividad, así como el desarrollo de la comprensión lectora: la identificación de los elementos explícitos, implícitos y la capacidad de emitir juicios crítico-valorativos, pero principalmente los hábitos, destrezas y capacidades comunicativas.

La oratoria también es expresión de las habilidades comunicativas, todo lo cual debe ser identificado por educadores y educandos para centrar su labor tanto de enseñanza como de aprendizaje. Hay que enseñar la utilidad de las habilidades para poder saber y hacer.

Los maestros deben tener dominio de la oratoria educativa y de la oratoria académica en algunos escenarios. Un buen maestro es un buen orador educativo, conoce las

normas, técnicas, recursos y vías para transmitir los mensajes, ya sean conocimientos, informes, clases, charlas, conferencias o evaluaciones. Para un educador que defiende la pedagogía liberadora y democrática, esos recursos son imprescindibles y se los aporta en gran medida la oratoria.

Muy relevante es la determinación de objetivos relacionados con la formación de oradores, su estructura y redacción no es solo servir de orientador, sino que debe ser portador de habilidades bien identificadas para cada etapa, así como las correspondientes acciones mentales requeridas para su propósito y nivel de complejidad.

Curso de oratoria académica

El curso tuvo como objetivo: Sistematizar conocimientos desde los presupuestos teóricos que aportan la epistemología y las teorías de la comunicación científica para contribuir a la formación de las competencias comunicativas propias de la oratoria académica.

Objetivos específicos:

- Caracterizar la oratoria académica a partir de sus particularidades como actividad científica o educativa.
- Valorar principios teóricos y metodológicos propios de la oratoria para ejercer las diversas actividades académicas como clases, debates, ponencias, disertaciones y conferencias.

Temáticas: La oratoria como arte: historia e importancia social. Especificidad de la oratoria académica. La expresión oral, respiración, entonación, dicción. La expresión corporal, facial y gestual. El discurso científico: lenguaje, estructura, funciones y relación con el arte de la palabra. Tipos de discursos académicos: clases, debates, la pregunta científica, la idea científica, la ponencia y la conferencia. Relación entre arte, ética y ciencia en el discurso académico. Papel de la originalidad y la creatividad en la oratoria académica.

Habilidades:

- Exposición oral de textos educativos y científicos.
- Diseñar exposiciones científicas.

Estas habilidades implican muchas otras más que el cursante ejercita a través de los talleres, ejercicios prácticos y en el intercambio con sus compañeros, con lo que se constituyen en protagonistas del proceso evaluativo de cada actividad.

El curso tuvo como métodos didácticos el escenario presencial y virtual, se contó con la participación de profesores de oratoria de México: Dr. Enrique Alberto Mendoza Filidor, Dr. Enrique Bustamante Martínez, de Perú: maestro Wilmer Guzmán Hermitaño y de Bolivia, maestro Humberto Nina Poma, quienes enviaron sus intervenciones en vídeo

que fueron proyectados en las clases según correspondiera con el tema de cada clase y a través de Whatsapp los cursantes pudieron intercambiar con los profesores extranjeros. Todos ellos maestros con mucho prestigio como formadores de oradores. De la Universidad de Las Tunas participaron Dr. C. Recaredo Rodríguez Boch, M. Sc. Maritza Batista Batista, M. Sc. Yamilé Zayas Bazán y el autor de este artículo.

El Dr. C. Recaredo Rodríguez Bosh, reconocido como el decano de la oratoria en Las Tunas por dominar este arte como nadie más y tener una historia de discursos en actos políticos y culturales, educador martiano que lamentablemente falleció cuando no se había terminado el curso.

La profesora M. Sc. Maritza Batista Batista, reconocida como profesora de Español y Literatura, autora de varios libros y muy defensora del buen decir. Por su parte, la joven profesora M. Sc. Yamilé Zayas Bazán, es de la especialidad de artes dramáticas y su contribución se concentró en el uso de la voz, la respiración y la expresión facial y corporal.

El sistema de evaluación se basó en valoraciones frecuentes y la final a través de la presentación de una disertación. En todas las evaluaciones se aplicó el método de autoevaluación y co-evaluación con la participación colectiva, lo que hizo muy rico el proceso ante la exigencia y la experiencia de todos.

La evaluación de los cursantes se centró en:

- Fluidez de ideas sobre el tema objeto de la exposición.
- Coherencia de ideas y correspondencia con la realidad histórica, veracidad y notoriedad del tema.
- Capacidad de imaginación y originalidad para la construcción de los discursos.
- Correspondencia del discurso con los contenidos estudiados.
- Dominio de los aspectos técnicos relacionados con la expresión corporal y facial, uso de la voz, etcétera.
- Actualidad del tema tratado, nivel de información y calidad de la exposición.
- Ejercicio de la crítica y la creatividad.

Tuvo una matrícula de 25 cursantes y todos culminaron con altas evaluaciones y en varias ocasiones expresaban su satisfacción por los aprendizajes que se adquirían, el ambiente docente siempre fue muy agradable y varios aportaron nuevos materiales bibliográficos y algunos se refirieron a cómo llevaron estos saberes a sus aulas, pues apreciaron su importancia para la labor docente educativa e investigativa en especial y para el proceso de formación doctoral.

Consideraciones finales

Al identificar las habilidades de la oratoria académica en su relación con las actitudes, capacidades y destrezas, y la toma de conciencia de su valor para alcanzar procesos de socialización personal y colectivo, en correspondencia a las funciones sociales de la ciencia y la educación, es un aspecto a trabajar en las universidades donde se requiere de una comunicación educativa y científica efectiva.

La comunicación científica, basada en recursos comunicológicos y didácticos llevan a prácticas pedagógicas eficientes, al entrenar las habilidades necesarias en función de alcanzar la precisión, veracidad, credibilidad y legitimidad del saber científico y del propio académico o investigador que necesariamente requieren procesos de socialización sin barreras ni ruidos, donde se abran las voluntades del intercambio, la aceptación y la producción social de la ciencia.

La oratoria académica, al igual que otros tipos de oratoria, requiere de belleza, pero en este caso se debe dar la unidad dialéctica con la ética y la científicidad. La científicidad aporta la veracidad, mientras que la ética el bien, la estética formas elegantes de transmitir la información. Información que no es un simple mensaje porque debe convencer, orientar, estimular.

La oratoria académica es un arte y un saber necesario en la formación científica de nuestros profesionales. Conocer las técnicas y apropiarse de las habilidades necesarias en la comunicación científica es un aspecto que contribuye a la formación de competencias que harán el acto científico, académico o educativo más eficaz.

Las habilidades de la oratoria se convierten en competencias cuando se integran saberes, procedimientos, voluntades y modos de comunicar eficientemente. No solo es conocer las técnicas de la oratoria hay que integrar armónicamente la forma y el contenido, los conocimientos y las nuevas ideas, es crear y recrear el saber con ética, estética y científicidad, en ello está la clave para que los sujetos que integran el público acepten como lo correcto, certero y convincente.

Referencias

- Arribas, P. E. y otros (2021). La comunicación científica en investigaciones que asumen el enfoque cualitativo: una mirada valorativa. *EDUMECENTRO*, 13(2). Santa Clara. Recuperado de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2077-28742021000200172
- Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*, t. 40. (s.f.) Bilbao: Espasa-Calpe. p. 43.
- García, M. G. y Micó, T. E. (2018). Adquisición de la competencia comunicativa a través de los Trabajos de fin de grado. *EduSol*, 18(65). Universidad de Guantánamo. Recuperado de https://repositorioinstitucional.ceu.es/bitstream/10637/10339/8/Adquisicion_Garcia_EDUSOL_2018.pdf.

- Jorge, F. M. (2007). *Comunicación Científica*. La Habana: Editorial Universitaria. Recuperado de <http://revistas.mes.edu.cu/EDUNIV/legalcode-ar.htm>.
- Martí, J. (1973). Wendell Phillips. La América. Nueva York, febrero de 1884. En J. Martí, *Obras Completas*, t. 13 (p. 55). La Habana: Editora Nacional de Cuba.
- Medina, R. M. (2016). Ciencia y comunicación científica. *Rev Cubana de Tecnología de la Salud*, 7(16), 1. Recuperado de <http://www.revtecnologia.sld.cu/index.php/tec/article/view/817>.
- Zambrano, R. (1865). *Trabajos Académicos*. La Habana, Cuba: Imprenta La Intrépida (Colección Facticia Vidal Morales).